

JOSÉ GUADALUPE POSADA ENTRE COMETAS Y TERREMOTOS

OLGA SÁENZ

TERRIBLE Y CONMOVEDORA, ESPANTOSA Y ATERRADORA CATÁSTROFE. SUBLIME CREADOR DEL CIELO Y DE LA TIERRA, SEÑOR, LÍBRANOS DE OTRO TEMBLOR. EL GRAN JUICIO . . . GRAN COMETA Y QUEMAZÓN . . . SE APROXIMA EL FIN DEL MUNDO. LAS PROFECÍAS SE CUMPLEN: TEMBLORES, GUERRAS, PESTES, HAMBRES, ERUPCIONES E INCENDIOS . . . ¡EL GRAN JUICIO UNIVERSAL!

¡¡FIN DE TODO EL MUNDO PARA EL 14 DE NOVIEMBRE DE 1899 A LAS 12.45 MINUTOS DE LA NOCHE!! . . . EL FIN DEL MUNDO LLEGÓ LLUVIA DE ESTRELLAS Y COMETAS . . .

Si los encabezados antes citados nos hacen recordar hechos de actualidad, sólo son una mera coincidencia; ya que éstos son algunos de los textos que utilizó José Guadalupe Posada para acompañar su obra gráfica, la que en un juego de vasos comunicantes, la imagen reforzaba el contenido del mensaje escrito, cumpliendo con ello una función esencial: la comunicación masiva.

Este fenómeno cultural en que el artista produce industrialmente su obra gráfica, encuentra un símil social, artístico e ideológico en:

Las primeras estampas populares del siglo XVI, que en un plano laico y sobre bases tipográficas más perfeccionadas desempeñan un papel semejante al de la Biblia Pauperum. Fueron estampadas por tipografías menores, a petición de libreros ambulantes y de vendedores de feria para ser vendidas al pueblo en plazas y mercados. Epoyeyas caballescadas, lamentaciones sobre hechos políticos o de crónica, sátiras, chascarrillos, burlas.

Están mal impresas, a menudo no mencionan la fecha y el lugar, porque ostentan ya la primera característica de la cultura de masas: ser efímeros. También del producto de masas poseen la connotación primaria: ofrecen sentimientos y pasiones, amores y muerte presentados ya en función del efecto que deben producir. Los títulos de estas historias contienen ya asimismo su dosis de publicidad y el enjuiciamiento explícito sobre el hecho preanunciado, el consejo casi de como disfrutar de ellos.¹

¹ Umberto Eco, *Apocalípticos e integrados ante la Cultura de Masas*, Editorial Lumen, 1975, p. 17.

En México, el arte gráfico tiene un largo historial. Se remonta a la época colonial en que aparecen las primeras estampas de carácter religioso, costumbrista o de crítica política, exhibidos clandestinamente, aunque su difusión es restringida por los limitantes que presentaba el propio oficio artesanal.

Con la inclusión de la litografía por Claudio Linati en la primera mitad del siglo XIX, las artes gráficas se desarrollaron con mayor profusión. Sin embargo la carencia de vías de comunicación nacionales, el alto costo de la producción periodística y literaria con contenido litográfico, aunado al alto porcentaje de analfabetismo, nunca alcanzaron la difusión que la obra impresa alcanzó en etapas subsecuentes.

Fue pues el propio momento histórico a caballo del siglo XIX y XX, lo que favoreció que Posada transformara la relación comunicativa de artista-receptor tradicional, permitiendo con la producción seriada de su obra gráfica, el acceso de las clases mayoritarias a los bienes culturales, a través de un vasto repertorio de imágenes, de símbolos y de nexos semánticos.

Quedaron pues inscritas dentro de su prolífica producción gráfica, que alcanzó un número aproximado de veinte mil grabados, realizados en planchas de piedra, madera o metal, diversas facetas de la vida porfiriana y los primeros años de la Revolución. Así como diversos pasajes que emanan del acervo popular: corridos, estampería religiosa y patriótica, juegos de salón, cancioneros, novenarios, silabarios, carteles de teatro, circo y toros, naipes y cuentos infantiles.

Por la vigencia del tema, dos argumentos van a ocupar preferentemente la atención a lo largo de este ensayo: los terremotos y los cometas, fenómenos que Posada registró en un arco de tiempo de 1894 a 1910, en que ambas manifestaciones de la naturaleza sacudieron con igual violencia a la sociedad finisecular con consecuencias dramáticas, tanto desde un punto de vista socioeconómico como político y psicológico; de manera paralela a lo que la población mexicana contemporánea ha sufrido con los terremotos de los días 19 y 20 de septiembre. Las leyendas alusivas al cometa Halley también tienen una curiosa similitud.

El analizar de qué manera el grabador popular reflejó las consecuencias reales de los terremotos de su tiempo, así como los mitos colectivos que surgen alrededor de la aparición de los cometas, nos permitirá adentrarnos en el espacio imaginativo del creador, en que los límites entre lo real y lo fantástico se confunden y definen su propio universo mágico.

Asimismo resulta de interés revisar cómo un suceso natural con más de ochenta años de distancia, adquiere vigencia, como si la historia en un

juego en espiral a manera de concha de caracol, sufriera más que una evolución, una involución. ¿Quién no ha escuchado en la actualidad comentarios apocalípticos de que se avecina el fin del mundo, predicciones de guerras mundiales y revoluciones locales, nacimiento del anticristo, destrucción del planeta...?

Confrontando los grabados de Posada que hacen referencia a los temas aludidos, con la prensa de la época, podremos corroborar la similitud interpretativa del momento histórico en que los cometas y terremotos han sido igualmente presagio de desorden universal.

Sobre terremotos

El 2 de noviembre de 1894, se registró un fuerte temblor de tierra, que azotó la Ciudad de México y algunas zonas circunvecinas. Al día siguiente del siniestro, los diarios del país sólo publicaron una breve nota de lo sucedido. El *Monitor Republicano* comenta:

Fuerte Temblor de Tierra: Ayer a las 6 y 34 minutos de la tarde se sintió en esta capital un fuerte temblor de tierra que causó profunda impresión en los habitantes, varios movimientos oscilatorios y en diversas direcciones se sintieron, y no es difícil que el fenómeno sísmico haya causado derrumbes y desgracias en algunas de las casas ruinosas que abundan aquí.²

El *Diario del Hogar* agrega:

El aspecto que presentaban las calles era pavoroso verdaderamente. Las mujeres, y hasta muchos hombres, oraban y pedían misericordia a gritos. Los niños lloraban invocando a sus madres, como hacen siempre. Los vagones, coches y demás vehículos se detuvieron repentinamente, porque las bestias que de ellos tiraban se resistían a andar, extendiendo las patas para conservar el equilibrio. La luz eléctrica se apagó por algunos minutos, de la misma manera que los aparatos de muchas casas de comercio. No se podía transitar por las calles, debido al gentío que les obstruía arrodilladas.³

Sobre la gravedad de lo sucedido el periódico *El Siglo XIX* comenta:

² *El Monitor Republicano*, Gacetilla, noviembre 3 de 1894, p. 1.

³ *Diario del Hogar*, sábado 3 de noviembre de 1894, p. 1.

Se asegura por personas respetables que desde aquel temblor que derrumbó la cúpula del templo de Santa Teresa, no se había vuelto a ver otro semejante.

El aspecto de la Metrópoli era verdaderamente imponente: la vocería de la gente fanática cree todavía que un fenómeno sísmico es la ira de Dios, crecía a grados, oyéndose después a gritos, estúpidos disparates con pretensiones de plegarias.

A las calles y algunas casas de comercio les faltó por lo pronto el alumbrado, porque la luz eléctrica se extinguió.⁴

El Hijo del Ahuizote, finaliza la narración del siniestro con su acostumbrado comentario crítico:

... sintióse en México, un fuerte movimiento de tierra oscilatorio, causando la consiguiente alarma entre los habitantes de la ciudad que, por ser el día dedicado a la visita de los panteones, en su mayoría recorrían las calles de la ciudad por las vías de tránsito entre ésta y los panteones. Muchas tapias y techos vinieron abajo. Hasta hoy sabemos de cinco muertos a causa de los derrumbamientos, muchos heridos; pero es de temerse que haya habido más desgracias de las que no tenemos aún noticias nosotros.

*Las gentes creyentes atribuyen el último furioso temblor, a la frecuencia de los banquetes tuxtepecanos, ¡Y es probable!⁵

Una vez enterados de la primera información de la prensa, analizaremos los recursos formales y conceptuales que Posada utilizó para describir lo sucedido. Sobre el siniestro grabó en metal dos placas, la primera con el siguiente título: "*Sublime creador del cielo y de la Tierra, Señor libranos de otro temblor* (Col. H.G. Casanova) (figura 1).

En un primer plano, el artista se ocupa de las víctimas del siniestro, que fueron aniquiladas por los derrumbamientos; diversos materiales de construcción que conformaban una tapia vienen por tierra ocasionando la muerte de los transeúntes. Dos mujeres con las manos en alto acentúan el dramatismo de la escena. En el lado opuesto de la composición cuatro hombres detienen una barda que está por derrumbarse. En un segundo plano un elemento arquitectónico a manera de templete, con columnas salomónicas completa la composición (figura 2).

⁴ *El Siglo XIX*, noviembre 3 de 1894, p. 2.

⁵ *El Hijo del Ahuizote*, número 445, noviembre 4 de 1894, pág. 7.

El segundo grabado ejecutado al anverso del anterior, titulado “Terrible y conmovedora, espantosa y aterradora catástrofe.” (hoja suelta, pub. por A. Vanegas Arroyo, 1894, col. H. G. Casanova).

El artista lleva a cabo largos efectos lineales, difuma los detalles y acentúa los claro-oscuros, para hacer relevante el núcleo central del argumento. En un primer plano diversos personajes con las manos en alto, huyen de la zona de desastre, otro más yace por tierra. Diversos elementos arquitectónicos definidos con líneas oblicuas, patentizan los derrumbes que causaron los movimientos telúricos. Un hombre que es expulsado por la fuerza del impacto flota en el espacio. Líneas quebradas a manera de relámpagos acentúan el dramatismo de la escena.

Los acontecimientos representados por Posada, fueron descritos por el *Monitor Republicano* dos días después del siniestro.

Ayer no se hablaba en esta capital de otra cosa que del fuerte temblor que conmovió antier a esta ciudad y de los derrumbes y desgracias que ocasionó . . .

Puede decirse que casi todas las casas de la ciudad quedaron cuarteadas y que si sobreviene otro temblor semejante al de antes de ayer, se tendrá que lamentar una verdadera catástrofe . . .

Agrega el *Monitor* algunos pormenores de los daños que causó el sismo en hospitales, teatros, iglesias, colegios, casas habitación y servicios públicos.

En la casa número seis de la calle del Niño Perdido se desplomó el techo de los lavaderos . . . al sentir el temblor los vecinos salieron de su habitación y algunos de ellos huyendo de la muerte, la encontraron al salir al patio.

En el colegio Josefino, situado en la segunda calle de Santa María de la Ribera, estuvo a punto de producirse una catástrofe. Los alumnos del colegio acababan de abandonar una parte del edificio recién construída, cuando ésta se vino a bajo a consecuencia del temblor. La tapia de ese colegio, que dá a la calle del Pino, se desplomó.

Desplomóse también una barda en la calle del puente de tecolotes, en los momentos en que pasaban cerca de ella, Severiana Mejía y dos hijas suyas, una de quince y otra de cuatro años. Una de las jóvenes llamada Felicitas Mejía, resultó muerta bajo los escombros, y las dos restantes heridas en los brazos y en las piernas.

Las líneas telefónicas del gobierno del distrito, sufrieron también considerables estragos, sólo dos de ellas quedaron útiles.

Varias canoas que venían de Xochimilco cargadas de legumbres se volcaron.

En la casa número cuatro de la tercera calle de Lerdo el movimiento sísmico volteó una vela que se hallaba sobre un colchón y le prendió fuego, felizmente el incendio fue sofocado con toda oportunidad.

En una fonda de la segunda calle de Mina se inició también otro incendio a consecuencia de haber caído al suelo un aparato de petróleo encendido; el fuego fue igualmente sofocado antes de que tomara mayores proporciones.

En Belém también hubo una gran alarma entre los presos, muchos de los cuales se arrodillaron implorando perdón para sus culpas.⁶

Los locos del Hospital de San Hipólito también se alarmaron y gritaban y corrían por todas partes buscando la salida.

El Hospital Juárez fue el edificio que más sufrió con el temblor. Tiene grandes cuarteaduras en los arcos de los corredores del tercer patio. Habrá que reconocer el desperfecto. Un pánico se apoderó de los enfermos que lloraban y gritaban. Estaba de guardia el practicante señor Jesús Veitia.

Al llegar nuestro reportero al hospital conducían en elegantes cajas mortuorias los cadáveres de la señora Cruz Silva y las jóvenes Inés Torres y Manuela Silva que perecieron entre los escombros de la casa número seis de la calle de Niño Perdido.

La parte que más ha sufrido en Catedral es la que corresponde al lado norte en la calle de las Escalerillas, donde se hayan dos entradas. En la de la derecha hay una cuarteadura muy grande que parte del arco de la puerta termina en la parte superior de la falda y se extiende por medio de la primera bóveda de la nave del lado poniente, terminando en su arco, y la segunda, tercera y cuarta bóvedas están ligeramente cuarteadas...⁷

... Ayer continuaban interrumpidas la mayoría de las líneas telefónicas del gobierno del Distrito, por lo cual faltaron pormenores de lo acontecido en los pueblos cercanos. Sabemos por otra parte, que en varios puntos causó aberturas la trepidación del temblor como en el camino de Tepepan-Xochimilco, y en la de Tasqueña-Acapulco. Algunas de estas obras tienen quince metros de extensión.⁸

⁶ *El Monitor Republicano*, noviembre 4 de 1894, p. 3.

⁷ *Ibidem*, noviembre 7 de 1894, p. 3.

⁸ *Ibidem*, noviembre 6 de 1894, p. 3.

El Diario del Hogar también reseña lo acontecido, con un dejo de humor negro:

En el circo Orrin se representaba Don Juan Tenorio. Nos refiere el primer actor mexicano, don Gerardo López de Castillo, que el señor Humel que desempeñaba el papel de Don Juan, recitaba aquellos famosos versos:

No es verdad ángel de amor
Que en ésta apartada orilla . . .
cuando se notó el temblor.

Entonces el señor López de Castillo mandó que se bajara el telón, suspendiendo el espectáculo.

El público abandonó el teatro por algunos momentos, y luego continuó la función.

En los baños de la calle de la Misericordia en una de las viviendas altas, habiendo salido los dueños de la casa, dejaron encerradas con llave a las criadas. Estas, cuando comenzó el temblor quisieron salir, y forcejearon inútilmente con la puerta, dando voces de desesperadas. Así estuvieron hasta que terminó la oscilación . . .

Ya en el campo rodearon a las señoritas González, Díaz y Viveros, formando un grupo digno de ser pintado por Murillo o Rafael Ángel. *(sic)*⁹

En las casas de juego también hubo su pánico, y los *puntos* no sabían ya con la que perdían.

Un hombre en estado de ebriedad, cayó en una sanja de la alberca Pane y fue sacado de ahí en su juicio.¹⁰

Muchos hechos más fueron narrados por los diarios del momento, que testimonian las consecuencias fatales del siniestro; aquí solo se transcribieron a manera de ejemplo, los acontecimientos más significativos. Pero continuando con el tema, la sociedad mexicana finisecular sufrió el suceso a semejanza de lo que ahora está ocurriendo. Después del fuerte terremoto se registraron otros temblores de menor intensidad, causando parecidos temores a los que ahora nos aquejan.

⁹ *Diario del Hogar*, noviembre 3 de 1894, p. 3.

¹⁰ *El Monitor Republicano*, noviembre 4 de 1894, p. 3.

Dice El Siglo XIX:

Pues señor, la cosa se pone parda. Iremos previniendo nuestras maletas, y a vivir al campo.

El viernes dos, uno fuertísimo eso sí, y ahora esta mañana, a las siete y minutos, otro de la familia.

Informaremos a nuestros lectores de éste último movimiento sísmico.

La oscilación fue de E.N.E. al W.S.W., lento y sin trepidaciones sensibles.

Se dibujaron por el péndulo de Bala dos élites, indicando que fueron dos oscilaciones. La duración aproximada fue de diez segundos.¹¹

Dice Gil Blas que el señor Mariano Bárcena, primer director del Observatorio Meteorológico Central, opina que los últimos fenómenos sísmicos sentidos en ésta capital, o son la cola o resultado de un terremoto lejano, o precursores de un temblor mucho más fuerte de los que se han experimentado.¹²

Frente al pánico e impotencia del fenómeno natural, surgen los bien intencionados científicos que sugieren diversas soluciones para prevenir el peligro:

El señor Francisco Estrada, catèdrático de Física de San Luis Potosí, en un artículo que ha publicado, inicia la idea de emplear los teléfonos para la predicción de los temblores.

He aquí los medios que a ese fin propone el señor Estrada . . . colocación en los observatorios de México, Guadalajara y Puebla de un sencillo aparato microfónico, compuesto esencialmente de una especie de péndulo, formado de una esfera de carbón, suspendido a un delgado alambre en espiral, para interponer entre éste y la base del péndulo que cerrará el circuito al más pequeño movimiento, un teléfono y un reemplazo sensible o advertidor en campanilla eléctrica para acusar ligerísimos movimientos de trepidación u otro cualquiera.¹³

Paralelo a las aproximaciones científicas, también surgen las pitonisas que se quieren adjudicar la prevención del suceso sísmico, sólo que con imprecisiones considerables:

Dice muy formalmente el Nacional que una señora enlutada se presentó a las OFICINAS de nuestro periódico a predecir que los primeros días del mes actual se sentiría un fuerte temblor en esta capital.

¹¹ *El Siglo XIX*, noviembre 5 de 1894, p. 2.

¹² *El Monitor Republicano*, noviembre 9 de 1894, p. 3.

¹³ *Ibidem*, noviembre 10 de 1894, p. 3.

Y comenta el colega: 'Ya nuestros lectores ven que el hecho se realizó, aunque obedezca solamente a una simple coincidencia'.

El colega oyó campanas, pero no supo dónde. Lo que la señora enlutada pronosticó hace algún tiempo fué una inundación total de esta ciudad, y . . . el pronóstico no se realizó; como que la pobre señora parecía estar enferma del cerebro.

No hay que creer en este género de predicciones.¹⁴

Aquí cabe hacer un paréntesis a la crónica escueta del terremoto y sus secuelas destructoras, tanto en pérdidas humanas como materiales y analizar de qué manera lo acaecido también sacudió y puso al descubierto los embustes de la tan anhelada meta porfiriana: Orden y Progreso.

Fué así que *El Hijo del Ahuizote* hizo una aguda crítica al sistema socioeconómico y político que prevalecía, señalando algunas facetas que denuncian la corrupción del momento:

Según Gil Blas, el reloj de Palacio se paró a las seis y treinta y minutos del día dos del presente. ¡Menos mal! Hay otros que antes de esa hora, a esa hora, y después de esa hora ya están rete acostados sin ser relojes y sin que tiemble.

* Las mulas del cuartel de artilleros de la calle de Comonfort, se escaparon de morir aplastadas, gracias a que fueron prestadas a los ferrocarriles del Distrito. ¡Qué honor para las mulas! ¿Pero quien mantiene ésas mulas, la compañía de los ferrocarriles, o la nación?

* Dos peladitos que dormían en la puerta del depósito de cadáveres del expanteón de Santa Paula, a la hora del temblor se despertaron y hecharon a correr, habiéndolos tomado el vecindario por muertos que salían huyendo del depósito. No hay grande error en ésto: bien puede ser que hayan sido dos muertos, sólo que en vez de huir, iban al depósito de jefes y oficiales. ¿Pues no han resultado dos muertos electos diputados? ¿Que extraño es que dos muertos quieran ir al depósito? ¡Se vive tan bien allí!

* Al gendarme Sepúlveda de la esquina de Magnolia y Galeana, una rata le robó la linterna a la hora del temblor.

Ha de haber pensado el rata en alumbrarse, tanto como el gendarme.

* En la misma calle, a un hombre se le cayó encima una olla de tamales ardiendo habiéndole robado los tamales los muchachos que por allí andaban. Allí un hombre quemado por tamales y que quedó sin tamales, después de haberle roto la olla a su patrona.

¹⁴ *Ibidem*, noviembre 6 de 1894, p. 3.

* El presbítero don Juan Diez de Bonilla que padece de las piernas, a la hora del temblor se cayó de bruces, rompiéndose todos los dientes de la mandíbula superior. He aquí un beneficiado por el temblor; le ahorró el gasto de extracción de dientes, que es cara, dolorosa y de larga operación. Ahora que coma *chopas*.

* El Licenciado Enrique de los Ríos tomó nieve y le supo a cobre a la hora del temblor, por lo que se creyó envenenado. Es muy explicable el fenómeno porque antes leyó *El Municipio Libre* sin taparse las narices. ¡Trataba el periódico del sistema de ciertas atargueas!.

* En Tacubaya un licenciado que las hecha de valentón, al sentir el temblor se puso en cuatro pies y prorrumpió en ¡ayes! estaba en carácter. Así debería andar en los casos solemnes de su profesión. Y menos mal si prorrumpió en ¡ayes! en vez de aullidos. Lo valiente no quita los cortés.¹⁵

Y en el mismo número, *El Hijo del Ahuizote*, analiza de qué manera el temblor reflejó la tambaleante estructura social que conformaba el porfiriato. Esta analogía también es mera coincidencia:

Tenía que temblar ¡conque a muchos ha admirado que se moviese la tierra!

Mas, ¿que extraño es que temblara aquí, donde todo tiembla?

Tiembla la Ley, y seguido, porque le hacen viva guerra; tiembla también la Justicia, por las cosas *justicieras*; tiembla (y sabe que hay motivo) la pati-quebrada prensa, cuando vá a hacer algún reproche con mil temores se arriesga; la Libertad ¡si se diga! siempre está tiembla que tiembla; el Trabajo, *titirita* y hasta ya mero se entiesca; el Comercio, se sacude, como si los *fríos* tuviera; la Instrucción también tembleque, de clorosis está enferma; todo, en fin, lo que era firme se ha vuelto como jalea; tembloroso y vacilante, cual si fuese a caer en tierra; aun los mismos amistosos, a quien nada les arredra, están diciendo aterrados: ¡tiembla! ¡tiembla! ¡tiembla! y, en efecto, está temblando su refugio que es la Hacienda; ¡digan si con tantas cosas no había de temblar la tierra!¹⁶

Sobre los cometas

Los cometas han sido desde tiempo inmemorial presagio de desgracias irreparables, su aparición siempre ha estado vinculada con el desorden universal. Resulta pues de interés informarse cómo este fenómeno na-

¹⁵ *El Hijo del Ahuizote*, Número 446, noviembre 11 de 1894, p. 2.

¹⁶ *Ibidem*, p. 3.

tural fué mitificado por la sociedad finisecular y representado por J. G. Posada en una serie de grabados.

Ya en febrero de 1894, en un diario nacional se anunciaba con gran terror que en noviembre de 1899 aparecería en el horizonte el cometa de Biela, el que al chocar con la tierra sería la causa fatal de su destrucción.

Según dice *El Nacional* en la última sesión de la sociedad de Geografía y Estadística, el Sr. Epstein hablando de un pronóstico del meteorologista Falb, dijo lo siguiente: 'Que el célebre metereologista Falb ha hecho últimamente el pronóstico de que el 13 de noviembre de 1899 de las 2 a las 5 de la mañana, serán sorprendidos los habitantes de la tierra por una colisión de un cometa descubierto por Tempel en el año de 1866 con el globo terrestre, lo que causará según Falb la destrucción de éste último; pero agrega el astuto profeta, que en el caso de que este choque no tenga lugar sucederá una lluvia de estrellas fugaces (exhalaciones) de una magnitud jamás vista'.¹⁷

La prensa de aquel año comenzó a cuestionar las predicciones fatalistas del científico alemán Falb; sin embargo no dejaba pasar por alto la noticia.

La propia casa editorial de Vanegas Arroyo publica en su momento, noticias alusivas al tema, con el mismo grabado que diseñó Posada en 1894, para referirse al terremoto, sólo que con un título adecuado que magnificaba la noticia: SE APROXIMA EL FIN DEL MUNDO. LAS PROFECÍAS SE CUMPLEN: Temblores, Erupciones, Guerras, Pestes, Hambres e Incendios (figura 3).

El texto redactado por los reporteros de la editorial Vanegas Arroyo que acompaña al grabado de Posada, analiza los últimos acontecimientos internacionales y nacionales, no demeritando la predicción del científico Falb.

No hace aún muchos años, un sabio astrólogo alemán cuyo nombre no recordamos en estos momentos, predijo que el fin del mundo se aproximaba y que una sucesión de cataclismos serían el indicio seguro de que la tierra sufriría una total dislocación que la haría transformarse por completo, si no desaparecería del espacio.

Cuando hizo pública tal predicción abundaron las críticas a su profecía y se le tachó de lunático, loco y desequilibrado.

Las condiciones del clima han sufrido una sensible alteración y hace muy poco tiempo los astrónomos andaban muy preocupados por la apa-

¹⁷ *El Monitor Republicano*, febrero 11 de 1894, p. 3.

rición de algunas manchas en el Sol, opinando algunos que eso era indicio de que se iniciaba un enfriamiento en el astro rey.

El repetido astrólogo dijo igualmente, que habría sangrientas y encarnizadas guerras.

En muy pocos años hemos sido ya testigos de la formidable guerra ruso japonesa, de la de España con Estados Unidos, de la horrorosa lucha de los Balkanes, de la guerra civil en China y en Portugal, de la sangrienta campaña que España y Francia han emprendido contra Marruecos, estamos en vísperas de ver un grave conflicto entre Italia y Austria-Hungría y no será difícil que repentinamente surja una conflagración entre otras naciones europeas.

Ya empezó la absorción de los pueblos débiles por los fuertes, pues ahí está la Isla de Cuba y la pequeña República de Colombia subyugados por el ogro del Norte, por esos vándalos norte-americanos.

En cuanto a incendios, tanto en Europa como en América se han registrado algunos formidables y aquí en nuestra capital, acabamos de ser testigos del siniestro que ha convertido en un montón de negras y calcinadas ruinas, el edificio del Palacio de Hierro.

Poco tiempo hace, el Vesubio, ese temible volcán de Nápoles lanzó una de sus destructoras erupciones. Aquí en México, estuvo, hace unos cuantos meses, en actividad inesperada el volcán de Colima y en estos días se reciben noticias de los espantosos estragos que ha causado el volcán del Etna.

La peste bubónica, la viruela negra, la escarlatina, el tifo, el tétanos y otras enfermedades devastadoras, se han declarado en forma epidémica en muchas partes del mundo.

El hambre con todos sus horrores se ha dejado sentir en diversos puntos. En esta capital la escasez de moneda y las dificultades en los transportes, unido a la criminal avaricia de comerciantes sin conciencia, ha ocasionado una carestía espantosa en los artículos de primera necesidad y como es consiguiente, las clases pobres, los humildes hijos del pueblo que apenas si pueden a costa de duras tareas conseguir jornales de unos cuantos centavos, son las primeras víctimas que sienten ya los efectos del hambre.¹⁸

A manera de paréntesis y sin la pretensión de apoyar de forma sensacionalista las leyendas que acompañan el surgimiento de los cometas, resulta de interés apuntar las singulares coincidencias que se encuentran entre los acontecimientos de entonces con los del momento actual: las revoluciones en Centroamérica, la amenaza de la guerra atómica, el endeudamiento del tercer mundo, la erupción del volcán Nevado del Ruíz, el cáncer y la carestía, entre otros muchos sucesos, no se pueden calificar

¹⁸ ¡Misericordia, se acaba el mundo!. Hoja volante, 115 x 210, bpz. En Antonio Rodríguez, *Posada, el artista que retrató una época*, México, Ed. Domes, 1977, p. 68.



Figura 1. *“Sublime creador del cielo y de la Tierra, Señor líbranos de otro temblor. (Col. H.G. Casanova.)*



Figura 2. *“Terrible y conmovedora, espantosa y aterradora catástrofe”. (Hoja suelta, pub. por A. Vanegas Arroyo, 1894. Col. H.G. Casanova.)*

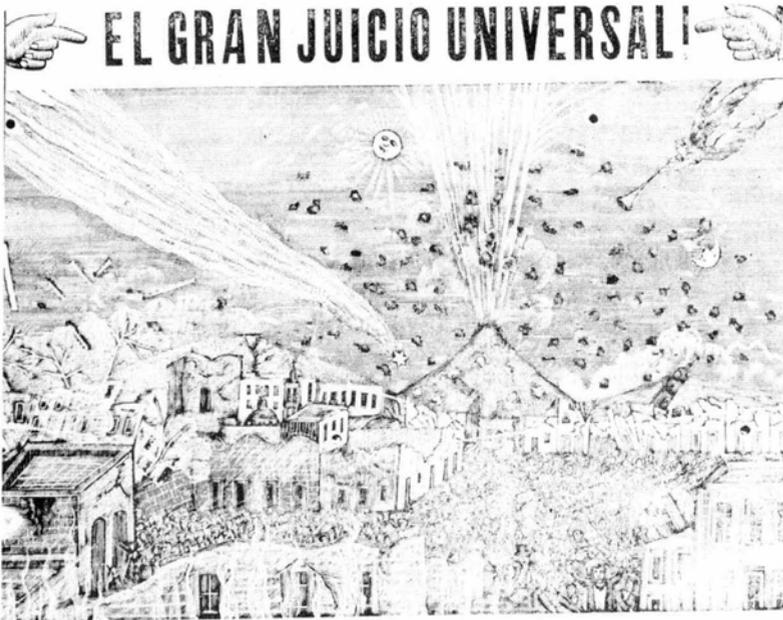
SE APROXIMA EL FIN DEL MUNDO LAS PROFECIAS SE CUMPLEN

Temblores,



Erupciones,

Figura 3. “Terrible y conmovedora, espantosa y aterradora catástrofe”. (Hoja suelta, pub. por A. Vanegas Arroyo, 1894. Col. H.G. Casanova.)



¡Fin de todo el Mundo para el 14 de Noviembre
de 1899 a las 12 y 45 minutos de la noche!

Figura 4. “El juicio universal”. Hoja suelta.



Figura 5. "El fin del mundo llegó, lluvia de estrellas y cometas. Hoja suelta.

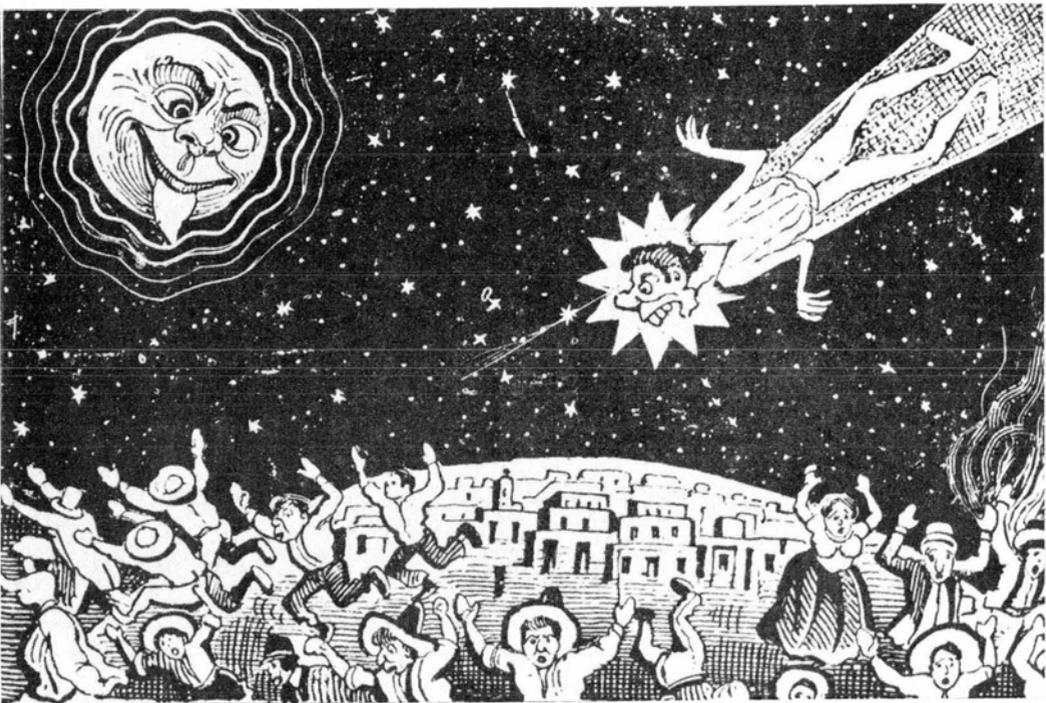


Figura 6. Sátira sobre el cometa que del cielo apareció en 1899. Hoja suelta.

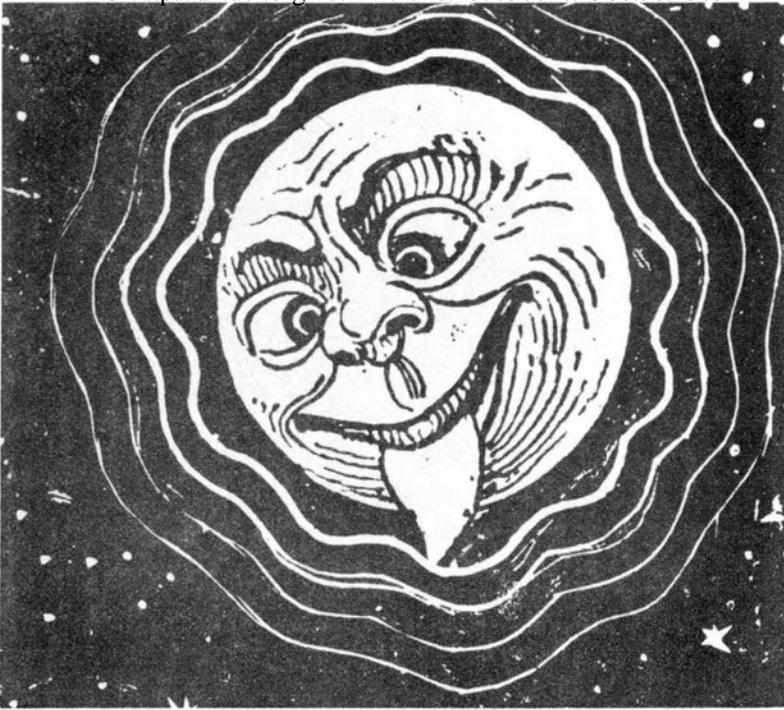


Figura 7. Fragmento del anterior.



Figura 8. Caricatura de *El diablito rojo*, con motivo de la manifestación de la prensa independiente, a los Sres. Madero y Vázquez Gómez el domingo último. *El Diablito Rojo* y el *Paladín* 1910. Hemeroteca Nacional.

de mitos creados por la fantasía colectiva; son fatales realidades que nos aquejan en el momento actual y que de manera coincidente nos hacen parangonar estos hechos con los relatados en las líneas que contiene la hoja volante emitida por Vanegas Arroyo en 1899.

Retomando el momento histórico que en estas líneas nos ocupa, el diario oficial *El Imparcial* se interesa por explicar de manera científica el fenómeno cósmico.

LAS LLUVIAS DE ESTRELLAS.

Hermoso fenómeno celeste.

Esta noche, con motivo de las causas que hemos dado a conocer en nuestro artículo del sábado último, se producirá, probablemente, una lluvia de estrellas, fenómeno celeste muy curioso y acerca del cual han menudeado las explicaciones desde los más remotos tiempos.

Haciendo a un lado todas las hipótesis que se han formulado acerca del origen de estos cuerpos, sí es un hecho que la ciencia ha recogido que las estrellas llamadas fugaces forman enjambres de átomos cósmicos, que al ponerse en contacto con la atmósfera terrestre determinan lluvias de estrellas observadas en nuestro país en anteriores años.¹⁹

El Tiempo desmiente los presagios fatalistas del científico Falb:

“El fin del mundo está próximo.” Así lo anunciaba, con toda formalidad, el astrónomo austriaco Herr Rudolph Falb.

¿Cuándo y cómo ocurrirá la espantosa hecatombe sideral? Dentro de pocos días: el día 14 de Noviembre, a las doce y cuarenta y cinco minutos de la noche.

El sabio Falb basa su desconsoladora profecía en el encuentro de la Tierra y el cometa de Biela, descubierto hace poco tiempo. EL PERIÓDICO NIEGA LAS PREDICCIONES. ‘Hoy, aunque chocaran ambos, no tendría importancia, porque desde 1872 el cometa de Biela se ha ido dividiendo en pequeños fragmentos; últimamente se contaron de éstos hasta 160,000 como si dijéramos verdadero polvo cósmico a través del cual pasaría la tierra como una bala de cañón a través de un enjambre de moscas’.

La profecía del astrónomo austriaco está, pues, destituida de fundamento; podemos, por tanto, dormir tranquilos.²⁰

También la editorial Vanegas Arroyo publica una hoja volante con títulos sensacionalistas que encuadran a la imagen, sin embargo en el texto se niega la infundada teoría apocalíptica (figura 4).

¹⁹ *El Imparcial*, tomo VII, núm. 1151, lunes 13 de noviembre de 1899, p. 1.

²⁰ *El Tiempo*, viernes 10 de noviembre de 1899.

Para el día 14 de Noviembre del presente año de 1899 está anunciado con todas las formalidades debidas y muy circunstanciadamente el terrible 'Fin del Mundo'. Muchos, muchísimos lo han creído; pero por fortuna no va a suceder nada del horripilante cataclismo; todo va a resultar farsa en cuanto al terremoto y lluvia de piedrotas incandescentes, las cuales ya parece que descalabran calaveras y hasta sienten algunos el dolorcillo consiguiente, como si ya les hubiera roto la pensadora.²¹

El Imparcial registra las escenas callejeras que se contemplaron entre los habitantes de la ciudad de México, los que manifestaban su temor al refugiarse en iglesias y jardines; el diario acentúa que la histeria se manifestó preferentemente en las mujeres y explica la causa:

Con motivo del infundado acerto del profesor alemán Falb, acerca del fin del mundo, se ha despertado grandísima alarma entre aquellas personas que distan mucho de tener una cultura científica, entre las mujeres particularmente.

Muy curiosas, verdaderamente cómicas son las escenas que se produjeron la noche del lunes.

No sólo la Plaza de la Constitución, la Alameda y el Jardín de Santo Domingo se veían muy concurridos, sino todas las plazuelas, particularmente las de Tepito, la Palma, la Candelaria y Santiago, así como las calzadas cercanas.

Muchos llegaron a suponer que se produciría un temblor y que desprenderían del cielo grandes moles de piedra. De aquí provino que la gente ignorante y cándida de por sí haya pasado las dos últimas noches en medio del mayor sobresalto.

Los templos han tenido una concurrencia extraordinaria, pues todos aquellos creen llegado el fin de sus días y la necesidad de buscar consuelo en la oración o en los ejercicios piadosos.

Muchos fieles han pagado hasta tres y cuatro misas y se han olvidado en estos días de sus quehaceres y obligaciones pasando la mayor parte del día en los templos.²² (figura 5).

El Imparcial, un día después del señalado para que sucediera la conflagración cósmica, relata lo sucedido; no faltaron las escenas chuscas de algunos espontáneos que se divertían a costas del temor general de la población, sin embargo el diario oficial puntualizó que se conservó el orden debido a la actitud enérgica de la policía.

²¹ El Juiciote Universal. Hoja suelta 250 × 160 bpz. En Antonio Rodríguez, *opus cit.* p. 166.

²² *El Imparcial*, tomo VII, núm. 1153, miércoles 15 de noviembre de 1899, p. 1.

Las condiciones en que volvió a presentarse el cielo la noche del martes, impidió contemplar en toda su belleza el fenómeno de la lluvia de estrellas o enjambre luminoso, que todos deseamos admirar.

Varias personas nos informan que vieron algunas exhalaciones poco antes de las once, pero sin ser notables. Después de esa hora el cielo se cubrió de nubes, como había sucedido la noche anterior.

Los astrónomos del Observatorio Nacional nada lograron de provecho por las mismas causas.

Ayer había desaparecido la alarma suponiendo el vulgo que se le había engañado, porque él lo que deseaba era ver un cometa de grandes proporciones.

En la mayoría de las casas de vecindad se cometieron desórdenes, debidos a bromas inmoderadas, tales como las de arrojar cohetes de luces, después de media noche, formar cencerradas, golpear las puertas y los techos, apedrear las vidrieras y otros excesos.

En Tacubaya, un grupo de jóvenes pretendieron hacer una diablura gorda, semejante a la del supuesto temblor que habían inventado hace tiempo, para hacer huir a las familias hacia los llanos cercanos y a la media noche. La farsa no dió resultados, debido a la actitud enérgica de la policía.²³

Después de los malogrados presagios, Posada realiza un grabado satírico sobre el tan esperado cometa (figura 6 y 7).

En un primer plano Posada representa a un grupo de personas con las manos en alto que huyen espantados del peligro. En el ángulo superior izquierdo, el artista delinea al cometa a través de una figura humana con la cabeza cercada con la forma de una estrella. En la parte opuesta, el sol estrábico y con la lengua de fuera, acentúa el efecto grotesco de la composición. Fué así como Posada satirizó el mito sobre el fin del mundo.

Nuevamente en el grabado antes citado, Posada muestra la habilidad para esclarecer el discurso a través de la línea y los claro-oscuros que sintetizan y remarcan la plasticidad compositiva, que es sin duda alguna la particularidad de su lenguaje figurativo.

Con esta placa el artista pone fin a las catastróficas predicciones del fin del mundo.

Sobre otro cometa: el Halley

Pero la historia sobre cometas no termina ahí, también el cometa Halley, provocó temores y acarreó desastres en 1910.

²³ *Ibidem*, tomo VII, núm. 1154, jueves 16 de noviembre de 1899, p. 1.

El Paladín, del 26 de mayo intentaba explicar los enigmas que encerraba el cometa:

¿El cometa Halley es un astro que forma parte del sistema solar? ¿Es un cuerpo sólido cuya ráfaga se incendia en el éter y se apaga a la medida que se acerca ó se aleja del sol?

Un abogado honorable cuyo nombre no estoy autorizado a publicar, cuando descubrió aquí en México la presencia del Halley a las 7 de la noche, cerca de la constelación de El Toro el 28 de diciembre próximo pasado, le notó una inapreciable ráfaga . . .²⁴ (figura 8).

Con relación al cometa Halley, Posada realiza un grabado con motivo de la manifestación de la prensa independiente, en el que representa a Madero en el núcleo del cometa y a Vázquez Gómez en su ráfaga. En la parte inferior derecha un grupo de obreros, entre ellos uno disfrazado de demonio sostiene una banderola con el título del diario independiente *El diablito rojo*.

El Paladín comenta sobre la manifestación en los siguientes términos:

*Un torrente de hombres de corazón desbordándose en la ciudad.
Los enemigos del pueblo cabizbajos y asombrados.
La opinión es fuerza.*

El pasado domingo, según estaba anunciado, se verificó la manifestación hecha a los candidatos antirrevolucionistas y promovida por la prensa independiente a la cual *El Paladín* se honra de pertenecer.

Fué, en verdad, un hecho imponente y conmovedor.

La capital ha recibido como un toque eléctrico, y hasta los más escépticos han lanzado de lo hondo de su pecho esta exclamación de esperanza:

¡Aún tenemos Pueblo!

¡Aún somos México!

¡La Patria y el Civismo, que parecían enterrados, no han muerto!.²⁵

Y como los cometas siempre están ligados a presagios, también *El Paladín* publica los *Augurios Comentarios*.

Un catedrático daba una clase de historia patria, en los siguientes términos:

‘En 1508, niños, apareció en la bóveda celeste un cometa; el Emperador de Anáhuac, que era entonces el supersticioso Moctezuma II, alarmado por aquel suceso, ordenó a los adivinos reales que descifrasen su significado y éstos opinaron unánimemente que él auguraba la ve-

²⁴ *El Paladín*, México, año XV, 4a. época, número 862, jueves 26 de mayo de 1910, p. 1.

²⁵ *Ibidem*, México, año XV, 4a. época, número 863, domingo 29 de mayo de 1910.

nida de un ejército de gentes blancas que había de dominar el Imperio Azteca. Y en efecto, once años más tarde, las naves españolas, conduciendo al ejército de que habían hablado los adivinos de Moctezuma, anclaron en la costa de Veracruz’.

Iba a proseguir el Profesor su narración, cuando un chiquitín vivaracho gritó: ‘Maestro, ya que los cometas auguran, ¿qué augurará la aparición del cometa Halley?’. Yo no lo sé, porque no soy adivino, respondió enfadado el maestro. El niño, impacible repuso: ‘Maestro, ¿no cree usted que el cometa de Halley augure la venida de gentes negras y del norte, que según dicen los diarios, vienen a colonizar, pero que si nos descuidamos, ésto se va a convertir en una *sena (sic)* de negros?’.

—Calla, muchacho imbécil —exclamó el maestro coléricamente. ¿Que relación tiene el cometa Halley con los negros que vendrán próximamente del norte? La misma que tenía el cometa en 1508 con la venida de los españoles, respondió el muchacho.²⁶

¿Qué presagios nos traerá el cometa Halley en 1986? ... ¿quién lo sabe?

Mientras tanto México sigue ... en pie.

²⁶*Ibidem*, México, año XV, 4a. época, número 862, jueves 26 de mayo de 1910.